

COMUNIDAD INTERNACIONAL VISIÓN ISRAEL



PARASHAT MIKETZ: BERESHIT

41:1-44:17.

ETIMOLOGÍA:

קֵץ **Quets** contr. de: *extremidad*; adverbio (con preposición prefijo) *después*:- al cabo, al fin, andando el tiempo, consumación, después, extremo, fin, límite, postrero, término.

Quets (קֵץ), «fin». Un cognado de esta palabra aparece en ugarítico. En el hebraico bíblico *Quets* se encuentra unas 66 veces en todos los períodos.

Primero, el vocablo se usa para denotar el «fin de una persona», o sea, su «muerte»: «Dijo, pues, Elohim a Nóaj: He decidido el fin de todo ser» (Gen_6:13 rvr, nrv). En Sal_39:4, *Quets* habla de la «máxima extensión de la vida humana» y particularmente en el sentido de su brevedad: «Eterno, hazme saber mi fin, y cuál es la medida de mis días, para que yo sepa cuán efímero soy» (Iba).

Segundo, *Quets* quiere decir «fin» en el sentido de «aniquilación»: «El hombre pone fin a la oscuridad, y examina en los lugares más recónditos las piedras de la oscuridad y de las tinieblas» (Job_28:3).

En tercer lugar, relacionado y a la vez muy distinto a la acepción anterior, está la acepción «extremo más distante», como por ejemplo el «final de un determinado período»: «Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab» (2Cr_18:2 rvr; cf. Gen_4:3 : primera mención en la Biblia).

Un cuarto matiz enfatiza alguna «meta» en particular, no un simple final sino también la conclusión a la que se quiere llegar: «Aunque por un tiempo la visión tarde en cumplirse, al fin ella hablará y no defraudará» (Hab_2:3 rva).

En otro énfasis, *Quets* se refiere a las «fronteras» o «límites» de algo: «A todo lo perfecto le veo límite, pero tu mandamiento es sobremanera amplio» (Sal_119:96 rva).

En 2Re_19:23, el vocablo (junto con la preposición *le*) se refiere a «lo más lejano»: «Llegué hasta su morada más lejana, al bosque más exuberante».

קֵץ

1) Fin, final de la existencia (Gen_6:13; Amo_8:2).

2) Límite (Sal_119:96).

3) Meta, finalidad (Job_6:11).

4) Lugar más distante (2Rey_19:23). — a) *Quets hayamím* = el fin de los días (Dan_12:13; ésta es una expresión escatológica). b) *éin Quets* = ilimitado (Isa_9:6/7). c) *va-yehí mi-Quets yamím* = aconteció después de un tiempo que (Gen_4:3; Comp. 1Rey_17:7). d) *mi-Quets yamím la-yamím* = al final de cada año (2Sa_14:26). e) *va-yehí mi-Quets arbayím yom* = y sucedió al cabo de cuarenta días (Gen_8:6). f) *mi-Quets heyót* = después de haber estado (Est_2:12). g) *le-Quets shaním* = al cabo de unos años (Dan_11:6). h) *ha-Quets leyamím shnáyim* = al final de dos años (2Cr_21:19). — Suf. קֵצָה; Pl. קֵצִים (= קֵצִים).

Haftarah Miketz: Melajim Alef (1 Reyes) 3:15-4:1 Lecturas sugeridas del Brit Hadashah para la Parashah Miketz: Hechos 7:9-16

COMENTARIO:

41:1 *Vayehi mikets shnatayim yamim uFar'oh cholem vehineh omed al-haYe'or. Y sucedió que al cabo de dos años cumplidos, aconteció que el Faraón tuvo un sueño; y he aquí que estaba junto al río.*

41:2 *Vehineh min-haYe'or olot sheva parot yefot mar'eh uvri'ot basar vatir'eynah ba'achu. Y he aquí que subían del río (Nilo) siete vacas de hermoso aspecto y gruesas de carnes, y pastaban en el prado.*

El sueño de faraón.

1. “pasados dos años”—No es seguro si estos años se calculan desde el principio del encarcelamiento de Yosef, o desde los acontecimientos relatados en el capítulo anterior -más probablemente esto. ¡Qué largo tiempo para que José experimentara la pena de la esperanza frustrada! Pero el tiempo de su engrandecimiento llegó, cuando él hubo aprendido suficientemente las lecciones de Yahweh determinadas para él, y los planes de la Providencia se hubieron madurado. El Mídrash comenta acerca de este capítulo “él pone fin a las tinieblas” citando del libro de Yob (Job 33:3) “Todo tiene un fin, y también las pruebas infligidas al hombre”. Yosef, olvidado de todos, tuvo que soportar doce años de reclusión que debieron parecerle interminables. “tuvo Faraón un sueño”—La palabra Faraón, derivada de la palabra egipcia “fra o paróh”, que significa el “sol”, era el título oficial de los reyes del país. El príncipe que ocupaba el trono, era Afosis, uno de los reyes Menfitas, cuya capital era On o Heliópolis; y quien es universalmente reconocido como un rey patriota. Entre la llegada de Abraham y la de Yosef a aquel país, habían pasado algo más de cien años. Los reyes duermen y sueñan, lo mismo que sus súbditos. Este rey tuvo dos sueños en una misma noche, tan singulares y tan similares, tan distintos y aparentemente tan significativos, tan coherentes y tan vivamente impresos en su memoria, que su espíritu (neshamá) estaba turbado. El profeta Yermiyáhu (Jeremías 30:17) declara en nombre del Eterno “Yo te curaré con tus propias heridas”. Los sueños que habían sido la causa de las desgracias de Yosef, serán ahora el principal factor de su salvación, la vida de Yosef transcurre toda ella bajo el signo de los sueños. Por otra parte es cierto, que tanto los sueños de Yosef como de los oficiales egipcios y los del Faraón contienen revelaciones de acontecimientos futuros, que sólo pueden proceder de una fuente trascendental. Esta constatación nos lleva a plantearnos una vez más el consabido problema de las relaciones entre la predestinación y el libre albedrío. En la historia de Yosef y de sus hermanos, ¿Qué porcentaje de responsabilidad tienen los mismos actores, si admitimos que el desarrollo de los acontecimientos estaba predeterminado?

Algunos pensadores como Rabí Yitzjak Arama, Rabí J.L. Bloch intentan contestar a esta pregunta elaborando diversas teorías al respecto. Rabí Yacov ben Asher declara que los sueños de Yosef no hacían sino reflejar los pensamientos que tenía durante el día, y que por lo tanto, sólo reflejaban el pensar del soñador.

8. “hizo llamar a todos los magos de Egipto”—No es posible definir la diferencia exacta entre “magos” y “sabios”; pero formaban ramas distintas de un cuerpo numeroso, que pretendía tener poder y habilidad sobrenatural en las artes y ciencias ocultas, en revelar misterios, en explicar portentos, y, sobre todo, en interpretar sueños. Una larga práctica los había hecho expertos en inventar maneras plausibles de salir de toda dificultad y de idear una respuesta adecuada a cada ocasión. Pero los sueños de Faraón frustraron la pericia de todos juntos. Distintos de sus hermanos asirios (Dan 2:4) ellos no pretendían conocer el significado de los símbolos contenidos en los sueños y la Providencia de Yahweh, el Elohim hebreo había determinado que todos resultaran confundidos en el ejercicio de sus imaginarios poderes, a fin de que la sabiduría inspirada de Yosef apareciese tanto más notable.

Existen tres categorías de sueños. La primera comprende los sueños suscitados por un Nefelím o demonio (Talmud Bereshit 55b) es decir, por pensamientos impuros e influencias malsanas (Tuma) producidas por transgresiones de inmoralidad por medio de los ojos (videos sexuales impuros), los oídos (escuchando conversaciones inmorales etc.) y la boca (hablando palabras de sentido inmoral)

La segunda esta constituida por los sueños que se derivan de la constitución psicofísica. La frase del profeta Zejariyáh (Zacarías 10:2) “Los sueños no dicen más que vanidades” alude a estas dos categorías. Por último la tercera, comprende los sueños de inspiración profética. A estos se refiere la Torah cuando dice, en nombre del Eterno “Yo me revelo a él en sueños” Núm. 12:6. Esta es la clasificación que establece Rabí Shmuel Edels.

9-13. “Entonces el principal de los coperos habló a Faraón, diciendo: me acuerdo hoy de mis faltas”— Este reconocimiento público de los méritos del joven hebreo, aunque tardío, habría puesto algún mérito sobre el copero, si no lo hubiera hecho claramente para congraciarse con su real señor. Está bien confesar nuestras faltas contra el Eterno y contra nuestros semejantes, cuando esa confesión se hace con espíritu de piadosa pesadumbre y arrepentimiento. Pero este hombre no estaba muy impresionado con el sentimiento de la falta cometida contra Yosef; nunca pensó en el Eterno a cuya bondad debía estar reconocido por el anuncio profético de su liberación, y al reconocer su falta anterior contra el rey, estaba practicando el arte cortesano de halagar a su señor.

14. “Entonces Faraón envió y llamó a José”—Ahora que había llegado el tiempo fijado por el Eterno (Sal_105:19), ningún poder, ninguna política podían detener a Yosef en la cárcel. Durante su prolongado encierro, habría estado a menudo afligido por dudas perturbadoras; pero el misterio de la Providencia estaba por aclararse, y todos sus pesares estaban para ser olvidados en la carrera del honor y de la utilidad pública en que sus servicios serían empleados. “Le cortaron el cabello”—(más correctamente, “él se afeitó”, posiblemente tanto la cabeza como la barba. Nota del Trad.) Los egipcios eran los únicos orientales a quienes les gustaba la barba afeitada. Todos los esclavos y extranjeros que estaban reducidos a esa condición, estaban obligados, a su llegada a aquel país, a adaptarse a los hábitos de limpieza de los nativos, afeitándose la barba y la cabeza, cubriéndose ésta con una gorra ajustada. Así preparado, Yosef fué conducido al palacio, donde el rey parecía haber esperado ansiosamente su llegada.

15, 16. “Dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño”—El breve relato que hizo el rey de lo que deseaba, demostró la genuina piedad de Yosef, quien, negándose todo mérito propio, atribuyó a la divina fuente de toda sabiduría, los dones o la sagacidad que él pudiera poseer; declaró su propia incapacidad de penetrar en el futuro; pero, al mismo tiempo, manifestó su convicción de que Yahweh revelaría lo que era necesario saberse. En

cuanto el Faraón examinó a Yosef, comprendió inmediatamente que no sólo era un hombre libre y noble, sino también un sabio perfectamente capaz de interpretar sus sueños.

17. “Faraón dijo: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río”— Vayedaber Par'oh el-Yosef bajalomi hineni omed al-sfat haYe'or. los sueños eran puramente egipcios, fundados en los productos de aquel país y en las experiencias de un nativo. Como dependía del Nilo la fertilidad de Egipto, la escena se coloca sobre la orilla de aquel río; y como los bueyes en los antiguos jeroglíficos eran simbólicos de la tierra y de los alimentos, estos animales fueron introducidos en el primer sueño.

18. “del río subían siete vacas”—Ahora se ven diariamente vacas, de la clase del búfalo, sumergiéndose en el Nilo; cuando su forma enorme emerge gradualmente, parecen “subir del río”, “que pacían en el prado” -pasto del Nilo; plantas acuáticas que crecen en las orillas cenagosas, especialmente de la clase del loto, con la cual el ganado generalmente se engordaba. El número siete desempeña un papel muy importante en los sueños del faraón, para los egipcios, que son politeístas y supersticiosos, y se entregan al culto de la naturaleza, el número siete correspondía al de los planetas. Los egipcios creían que los planetas ejercían una influencia determinante sobre los destinos humanos y por esta razón los adoraban, mediante los sueños del rey de Egipto, demostraron que los siete planetas tenían que inclinarse, también ellos, ante la voluntad de una potencia superior que sólo podía ser la del Creador.

19. “otras siete vacas... flacas y de muy fea traza”—siendo la vaca el emblema de la fecundidad, los diferentes años de abundancia y de hambre fueron representados adecuadamente por la condición diferente de las vacas: la abundancia, por las vacas que comían el pasto más rico, y la escasez, por las vacas flacas y hambrientas, a las cuales las angustias del hambre las obligaron a cometer actos contrarios a su naturaleza.

22. “Vi también soñando, que siete espigas”—esto es, de trigo egipcio, el cual, cuando es “lleno y bueno”, es de tamaño notable, brotando de una sola

semilla siete diez o catorce tallos o troncos, y en cada tallo una espiga.

23. “marchitas, abatidas del Solano”—destrutivo en todas partes para el grano, pero especialmente en Egipto, donde, moviéndose sobre los desiertos arenosos de Arabia, llega como viento caliente, abrasador, al Egipto, y pronto seca toda la vegetación. (Comparar. Eze_19:12; Hos_13:15).

24. “las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas”— Vativlana hashibolim hadakot et sheva hashibolim hatovot va'omar el-hajartumim ve'eyn magid li. “devoraban” es palabra distinta de la que se usa en el v. 4, y lleva la idea de destruir absorbiendo para sí todo el poder nutritivo de la tierra alrededor de sí.

25-36. Yosef interpreta los sueños de faraón:

25. “respondió José:... El... es uno mismo”— Vayomer Yosef el-Par'oh jalom Par'oh ejad hu et asher ha'Elohim oseh higid le-Far'oh. Los dos señalaban el mismo acontecimiento: una dispensación notable de siete años de abundancia sin igual, que habían de ser seguidos por un período similar de carestía sin paralelo. La repetición del sueño en dos formas diferentes fué propuesta para mostrar la certeza absoluta y la llegada pronta de esta crisis pública; la interpretación fué acompañada por varias sugerencias de sabiduría práctica para hacer frente a tan grande emergencia que amenazaba.

33. “Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón”—la explicación dada, cuando la clave a los sueños fué proporcionada parece haber sido satisfactoria al rey y a sus cortesanos; y podemos suponer que se suscitaría una ansiosa discusión en el curso de la cual se preguntaría a Yosef si tenía algo más que decir. No hay duda de que Yahweh proveyó la oportunidad para que él sugiriera lo que sería necesario.

34. “ponga gobernadores sobre el país”—sobrevedores, equivalente a los *reyes* del Egipto moderno. “quinte la tierra de Egipto”—o sea (que reciban el 20%), del producto de la tierra; que sería comprado y acumulado por el gobierno, en vez de venderse a los comerciantes extranjeros.

37-57. Yosef es hecho gobernador de Egipto:

38. “dijo Faraón a sus siervos”—Los reyes del antiguo Egipto eran ayudados en el manejo de los asuntos de estado por el consejo de los miembros más distinguidos de la orden sacerdotal; y, por consiguiente, antes de admitir a Yosef al puesto nuevo y extraordinario que había de crearse, aquellos ministros fueron consultados en cuanto a la conveniencia y legitimidad del nombramiento. “hombre ... en quien haya espíritu de Elohim”. Un reconocimiento de la existencia y el poder del verdadero Elohim, aunque pálido y débil, continuó entre las clases superiores mucho tiempo después de que había venido a prevalecer la idolatría.

40. “Tú serás sobre mi casa”—Este cambio repentino en la condición de un hombre que acababa de ser sacado de la cárcel, no podría suceder sino en Egipto. En tiempos antiguos como en los modernos, esclavos han ascendido a gobernantes. Pero la Providencia especial de Dios había determinado hacer a José gobernador de Egipto; y el camino fué preparado para ello por la convicción profunda y universal en la mente del rey y sus consejeros de que un espíritu divino animaba su mente. y le había dado un conocimiento tan extraordinario. “*por tu dicho se gobernará todo mi pueblo*”—*literalmente*, “beso”. Esto se refiere al edicto que concedía a Yosef poder oficial, para ser despachado en forma de un firmán, como en todos los países orientales; y todos los que recibiesen aquella orden, la besarían, según el modo oriental acostumbrado de mostrar obediencia y respeto para el soberano. (Wilkinson).

41. “Dijo más Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra”—Estas palabras eran introductorias de la investidura con las insignias de autoridad, que eran: el anillo con sello, usado para firmar documentos públicos, y su impresión era más válida que la firma del rey; el *khelaat*, o vestido de honor, ropa de lino primorosamente trabajada llevada sólo por los personajes más elevados; el collar de oro, divisa de rango (la forma lisa u ornamental de él indicaba el grado de rango y dignidad); el privilegio de andar en carruaje de estado; y finalmente

43. “pregonaron delante de él: Doblad la rodilla”—“abrech” palabra egipcia; que no se refiere al acto de postrarse, sino significando, según algunos “padre” (comp. cap. 45:8); “príncipe nativo” o sea que lo proclamaba naturalizando, a fin de quitar toda aversión hacia él como extranjero.

44. Estas ceremonias de investidura se terminaron en la forma acostumbrada por el rey que en consejo ratificaba solemnemente el nombramiento. “Yo Faraón; y sin ti, etc”.—modo proverbial de expresión de gran poder.

45. “Zaphnath-paaneah”—interpretado de varias maneras, “revelador de secretos”, “salvador de la tierra”; y por los jeroglíficos, “hombre sabio huyendo de la contaminación” o sea, adulterio. “le dió por mujer a Asenath, hija de Potipherah”—Su naturalización fué completada por una alianza con una familia de alta distinción. Siendo fundada On por una colonia árabe, Potipherah, como Jethro, sacerdote de Madián, podría ser adorador del Elohim verdadero; así Yosef, hombre piadoso, sería librado de la acusación de haberse casado con una idolatra por motivos terrenales. On—Llamada “Avén” (Eze_30:17), y también Beth-semes (Jer_43:13). Al ver toda esta profusión de honores repentinamente dados a Yosef, no puede dudarse de que él humildemente y con gratitud reconocería la mano de una Providencia especial que lo conducía por toda su variada carrera hasta un poder casi real; y nosotros que sabemos más que Yosef, no sólo podemos ver que el progreso de él estaba subordinado a los propósitos más importantes relacionados con la Kehilá de Yahweh, sino que aprendemos la gran lección de que una Providencia dirige los acontecimientos más pequeños de la vida humana.

46. “era José de edad de treinta años cuando fué presentado delante de Faraón”—de diez y siete cuando fué traído a Egipto; probablemente tres años en la cárcel, y trece en el servicio de Potifar. “salió... y transitó por toda la tierra”—hizo una inspección inmediata, para determinar el sitio y el tamaño de las casas de almacenaje necesitadas en las diferentes partes del país.

47. “hizo la tierra... a montones”—una expresión singular, que hace alusión no sólo a la exuberancia de la cosecha sino a la práctica de los cosechadores de agarrar sólo las espigas que eran cortadas.

48. “juntó todo el mantenimiento de los siete años”—Da una idea clara de la fertilidad exuberante de esta tierra el hecho de que de la sobreabundancia de los siete años copiosos, se almacenó trigo para la subsistencia, no sólo de la población sino de los países vecinos durante los siete años de escasez.

50-52. “nacieron a José dos hijos”—Estos acontecimientos, que aumentaron su felicidad temporal, demuestran la piedad de su carácter por los nombres que dió a sus hijos.

53-56. “se cumplieron los siete años de la hartura”—Además de la porción comprada por el gobierno durante los años de abundancia, el pueblo habría podido almacenar mucho para su uso futuro. Pero imprecavidos como son los hombres comúnmente en tiempos de prosperidad, ellos se hallaron necesitados, y habrían muerto a millares, si Yosef no hubiera previsto y proveído para la calamidad prolongada.

57. “por toda la tierra, había crecido el hambre”—o sea en países contiguos a Egipto: Canaán, Siria y Arabia.

Aunque importante la correcta interpretación, la revelación del Eterno demanda una respuesta humana. Yosef aconseja dicha respuesta basándola en lo siguiente: Primero, su certeza de que Yahweh va a ejecutar su propósito. Nada hay más para discutir. Las revelaciones de Yahweh son finales y deben ser aceptadas por el hombre. Segundo, Yosef anuncia que ahora hay una responsabilidad grande en el faraón. El debe tomar las medidas y precauciones necesarias a la situación. La benevolencia de Yahweh se extiende en la revelación del futuro. El cuidado y resguardo del mismo está a cargo del ser humano. Según la Toráh, el bienestar y sobrevivencia de toda la nación es la responsabilidad intransferible del poder político. El apóstol Pablo (Rav Shaulo) afirma que la autoridad política legítimamente constituida (*constituido por*

el Eterno) es servidor de Yahweh para el bien del ciudadano (Rom_13:1-4; 1Ti_2:1-2). Tercero, Yosef expone la necesidad de un plan nacional completo e integral que incluye estos elementos: Primero, el nombramiento de una autoridad administrativa centralizada y responsable ante el faraón de toda la política a ejecutarse. Las cualidades de esta persona se especifican claramente: con conocimientos técnicos (entendido) y capacidades administrativas (sabio). Segundo, que se adopte una organización política dividiendo el país en territorios con gobernantes locales quienes se encarguen de la ejecución del plan nacional. Tercero, la adopción de un plan de almacenamiento que incluya una recaudación del 20% del producto como un impuesto nacional y la preservación adecuada de los productos recaudados en los años de abundancia como previsión para los años de escasez. Los funcionarios o gobernantes territoriales serán los responsables ante el faraón de la recaudación y almacenamiento de los productos en lugares estratégicos. El propósito final de todo este plan es el de evitar la ruina del país y asegurar la sobrevivencia poblacional. Si la interpretación de sueños destaca a Yosef como profeta (Neví), el consejo de un plan nacional lo destaca como un hombre sabio y prudente. Es interesante reflexionar que sus capacidades administrativas las aprendió como “ayudante” o “mano derecha” de su padre (Yakov). Seguro que por la recurrencia de escasez en Canaán, una política de prevención y una estrategia de sobrevivencia eran muy necesarias. A ello se debe agregar su desarrollo como mayordomo exitoso en la casa de Potifar y luego en la cárcel. No está demás insistir que la diligencia y responsabilidad humana complementan necesariamente a la elección de Yahweh como instrumento de bendición. Yosef ofrece todo el beneficio de su relación con el Eterno (relación espiritual) al interpretar el sueño y su capacidad intelectual al ofrecer un plan de acción. El cumplimiento de la promesa patriarcal de bendición a todas las familias de la tierra se cumple en este escogido.

Dependencia en Yahweh: La primera cualidad que el faraón mencionó acerca de Yosef fue su dependencia del eterno. El faraón ignoró el hecho

de que Yosef tenía un pasado cuestionable, olvidó los rumores que corrían por los pasillos del palacio acerca de sus intereses con la esposa de uno de sus generales. También hizo a un lado el que Yosef fuera un “recién salido de la cárcel” donde había estado por varios años. Faraón solamente vio que el Ruaj de Elohim estaba sobre Yosef y que eso lo convertía en un hombre sabio. Así que sin pensarlo más, el faraón promueve a Yosef a la primera magistratura de Egipto.

Algunas veces nosotros pensamos que por causa de algunos pecados o faltas cometidas en el pasado no hay ninguna esperanza de que podamos prosperar en el futuro. Sin embargo, cuando nos dejamos modelar por la mano amorosa del Eterno, le pedimos su dirección y confiamos a él la totalidad de nuestro ser, el pasado queda atrás y las victorias y nuevas oportunidades están adelante, esperándonos. Shabat Shalom.

LOS HUESOS DE IOSEF: Escuchado del Rebe de Lubavitch, Itzjak Ginsburgh

En la *parashat Miketz*, se relata cómo Iosef se elevó a la realeza, al reinado, siendo nombrado segundo del Faraón. Luego se extendió la hambruna que había en la tierra de Canaan, y llegó realmente a todo el mundo. Sus hermanos bajaron a Egipto por primera vez, luego volvieron, y sucedió toda la historia que cuenta la Torá. Luego les llevó mucho tiempo poder regresar. Cuando volvieron nuevamente Iosef los recibió; el verso dice así: [Bereshit 43:27] “Y les dijo: ‘Shalom ¿Cómo está vuestro padre anciano del cual me contaron, todavía vive?’” La primera vez le habían contado acerca de la familia, sobre su padre anciano, y cuando llegan por segunda vez les pregunta: “el padre anciano del cual hablaron la primera vez, ¿está todavía vivo?” “וַיֹּאמְרוּ שְׁלוֹם לְעַבְדְּךָ לְאֲבִינוּ עֹדֵנוּ חַי וְיָקִיד וַיִּשְׁתַּחֲוֶה”

“*Vaiomrú ‘Shalom, laavadeja, laavinu odenu jai’, vaikdú vaishtjavú’.*”

“Y le dijeron: ‘Shalom a tu siervo a nuestro padre, todavía vive’, inclinaron sus cabezas y se prosternaron”.

Le dijeron inmediatamente lo que se les pidió, “Shalom a su siervo, a nuestro padre, quien todavía vive”.

Ahora, así lo llamaron a su padre frente a Iosef, quien gobernaba toda la tierra, y llamaron a su padre, Iaacov nuestro patriarca, que era también el padre de Iosef, por supuesto, dijeron “Shalom a tu siervo, a nuestro padre”. Es tu siervo, porque tu eres el que gobierna, así se habla, así se acepta. Sobre esto, los sabios dicen algo muy fuerte: “A tu siervo, a nuestro padre”: Dijo rav Iehuda que dijo Rav, ¿por qué se llama Iosef ‘huesos’ [*atzamot*] en vida?” Cuando Iosef aun vivía pidió al final del libro de Bereshit, antes de irse de este mundo, pidió a sus hermanos que cuando Hashem los redima de la tierra de Egipto, “*Vehalitem et atzmotai mizé itjem*”, “y elevarán mis huesos con ustedes”, y tomarán mis huesos.

Pero cuando Iaacov le pidió a Iosef que lo lleve después de su muerte no habló de sí mismo como “mis huesos”, huesos. Hay algo en Iosef por lo que se llama a sí mismo “huesos”, por supuesto que se refiere a después de su muerte, de todas maneras, pide que lleven por favor “mis huesos”. Así los hace jurar, que se lleven “mis huesos con ustedes”. Los sabios perciben aquí este punto, “huesos en vida”, es decir que él se siente como huesos en vida, como una mancha, una falta ¿por qué se hizo huesos en su vida?

Los “huesos de Iosef”, son algo muy importante en la Torá, como está escrito. “Y tomó Moshé los huesos de Iosef consigo” cuando salieron de Egipto. Allí interpretan la palabra *atzamot*, “huesos”, como *atzmut*, “esencia”, y justamente Moshé Rabeinu tiene que ocuparse de los huesos de Iosef porque está conectado con Iosef. Así como Iosef es rey también “Y habrá un rey en Yeshurun”, Moshé es el rey. Necesita esta conexión con Moshé, y como es sabido que Moshé más Iosef es Cabeza [ה"מ más ה"י = רא"ש, 345 y 156 = 501], él es “la cabeza del pueblo de Israel”, etc. etc. Entonces, por un lado “los huesos de Iosef” son algo especial, pero de todas maneras son sólo huesos.

Es sabido que en el cuerpo del hombre hay 4 niveles: huesos, tendones, carne y piel, correspondientes a Havaíá, ה-ו-ה-י, entonces si sólo eres huesos, aunque es el nivel más interior, más *atzmit*-esencial, que tienes, le iud del Nombre de Elohim, pero dónde están todas las vestimentas?! Porque todo este mundo se creó para la vestimenta, los “*levushim*”, y también son la parte esencial de la vida aquí, hacen falta los tendones, la carne y la piel para ser “a imagen de Elohim”, *betzelem Elokim*.

Y he aquí que todo desapareció de Iosef, todas las vestimentas desaparecieron y sólo quedan huesos, a tal punto que en vida se llama a sí mismo “huesos”. ¿Por qué se castiga así, ser huesos en vida? Dicen los sabios “porque no protestó por el honor de su padre, le dijeron ‘tu siervo nuestro padre’ y no les dijo basta”. Los hermanos por cortesía, como dijimos antes, de acuerdo al protocolo, le dijeron “la paz de tu siervo nuestro padre”. ¿Pero qué es tu siervo nuestro padre? Él aquí es el hijo, está sentado en el trono de gobernante y escucha que llaman a su padre “esclavo tuyo”. ¿Mi padre es mi esclavo?! Había que protestar, decir algo. No les dijo nada, no les dijo la verdad. Por eso mancilló el honor de su padre, por dejarlos decir sobre su padre que era su siervo.

¿Y qué le sucedió por esto? Que quedó sólo huesos, incluso en vida quedó sólo huesos. Entonces hay que meditar qué pasa aquí, cómo Iosef el justo, el más grande entre sus hermanos, el alma *Iejidá* de *Atzilut*, y a veces se explica en *Jasidut* que es la *sefirá* de *Iesod Adam Kadmón*, o el nombre *Má* que sale de la frente de *Adam Kadmón*, un alma muy elevada, que está ofendiendo el honor de su padre, y por eso se llama y queda sólo como “huesos en vida”.

Hay comentaristas que preguntan aquí algo simple, que salta a la vista, ¿qué hubiera sucedido si en verdad hubiera negado y dicho “no lo llames tu sirviente, él no es mi sirviente”. ¿Qué hubiera sucedido? Hubiera descubierto sus cartas, porque toda esta historia es una trama que él urdió, y los comentaristas explican que hay tantas insinuaciones a los hermanos de que este señor puede ser Iosef, antes de que se confiese en la

próxima parashá, que otra pequeña alusión hubiera inclinado la balanza y hubiera quedado completamente claro que no es simplemente un gobernador gentil. Y entonces, si hubiera protestado y les hubiera dicho “¿por qué lo llaman ‘tu siervo’? Yo soy su siervo, no él mi siervo.” Incluso si no hubiera dicho que es su padre, le hubiera estropeado toda la trama. Esto pregunta.

Ahora, la pregunta teóricamente es correcta, pero la misma pregunta se está contestando. Se podría decir que en vez de faltar al honor del padre, hubiera sido mejor arruinar todo el tramado que hizo. Aunque esto también era necesario, porque era para la rectificación de sus hermanos, como es sabido. No se necesita ser un sabelotodo para entender esto, porque Iosef es un gran sabio, que está urdiendo aquí sus entramados, y al final logra conseguir todo lo que quería.

Pero hay aquí cierto punto, que para poder realizar esta trama debe desentenderse del honor de su padre. Y por esto fue castigado. Entonces ¿qué veo aquí, qué conclusión puedo sacar de esto? Que es mejor que todo el proyecto, todo se vaya al desagié, que de repente comprendan que no eres simplemente un gobernador gentil, y quizás eres el propio Iosef, con tal de no ofender el honor del padre.

Aquí ya estaba muy cercano el final de la historia, el momento culminante cuando se confiesa a sus hermanos. Pero aun hacían falta algunos pasos más, poner la copa para culpar a Biniamín, tramar nuevamente sobre Biniamín, y así extraer de Iehudá el *mesirut nefesh*, dar la vida. ¿Entonces que hubiera sucedió aquí si terminaba antes? No es tan dramático, a lo sumo no hubiera podido cumplir del todo con sus planes.

¿Entonces cuál es la moraleja? “Que la persona piensa y Hashem se ríe” [*mentch tract, on Gat lajt*]. La persona planifica toda clase de proyectos y a veces “Aquel que se sienta en el cielo se ríe”. Y a veces, incluso a pesar de que todo se haga en aras del cielo. Pero suele haber una pequeña prueba dentro de toda trama, que implica hacer una transgresión.

Si hubiera sido una simple transgresión de otro tipo, a lo mejor no hubiera sido tan terrible, pero aquí es muy significativa, porque esa transgresión es no honrar al padre. Significa que hay algo tan grande en honrar al padre, que es preferible abstenerse de ciertas cosas, para no caer en deshonrarlo. Porque todo el asunto aquí está ligado al padre, como se verá también en la próxima *parashá*. Entonces, para no avergonzar al padre hubiera sido preferible descubrirse contra su voluntad, aunque implique arruinar toda la trama.

¿Por qué huesos? Volvamos al tema de los huesos. Los huesos son sólo la *iud* del Nombre de Elohim dentro del cuerpo del hombre. ¿Qué le falta? Los tendones, la carne y la piel. En esencia, los tendones, la carne y la piel, hablan del honor del padre. Es sabido que en el precepto de honrar al padre explicamos el secreto de אבן, *even*, [lit. piedra, roca], donde *even* es אב y בן, *aba* y *ben*, de acuerdo con los sabios. Esto está dicho sobre Iosef, “desde allí veo la Roca de Israel”, que alimenta al padre y al hijo, a los hijos.

¿Qué le da el padre al hijo? La dureza [*koshi*], la dureza de la piedra. ¿Y qué le da el hijo al padre? El peso-honor [*koved*]. ¿Dentro del cuerpo qué es lo duro y que lo pesado? Lo duro son los huesos. También está escrito en las enseñanzas de los sabios, que los huesos se reciben del padre, es una de las cosas que el padre le da al hijo. ¿Pero qué es el peso-honor que agrega? Son las vestimentas, como es sabido que rabí Yojanan llamaba a sus vestimentas sus honorables.

Y como él perdió y mancilló el honor de su padre, así sobre sí mismo perdió las vestimentas, sus tendones, carne y piel, que son una parte integral de la vida. Y lo que queda son los huesos, que en esencia los recibió de su padre, quedando sólo eso de él. Moshé Rabeinu los tomó luego, pero en efecto en esto hay un defecto. Incluso en esto que Moshé lo tomó, en su ataúd [*arón*, arca] había huesos, “cumplió en este lo que está escrito en el otro”, cuando ambas arcas iban juntos en el desierto, el ataúd de Iosef y el arca del testimonio, se llegó a “enseñar que cumplió en este lo que escribió en el otro”, de todas maneras eran sólo huesos.

Se cuenta acerca de los *tzadikim* más grandes, que su cuerpo queda totalmente completo, huesos, tendones, carne, piel, todo, toda la forma queda completa, sin el embalsamado de los egipcios por lo médicos de Egipto. Y he aquí Iosef, está escrito huesos. También de Iehudá quedaron sólo huesos que dan vueltas dentro del ataúd ¿por qué? Porque él también pecó al haber sido responsable de la venta de Iosef. También está conectado con Iosef. Son los dos de quienes quedaron sólo huesos, Iehudá en su ataúd y Iosef en su ataúd. Iosef ya era huesos en vida, porque en ese mismo momento pasó a ser sólo huesos.

De todas maneras vamos a finalizar con una interpretación positiva. *Atzamot*, “huesos”, es también *atzmut*, “esencia”. Así, la esencia de Iosef perdura y aparentemente Hashem sí quiso que su trama continúe hasta el final, y así fue. Y luego cuando se confesó a sus hermanos fue tal cual como la entrega de la Torá, como estudiaremos en la próxima *parashá*, y en mérito de todo esto, que seamos meritorios del Mashíaj ben Iosef y el Mashíaj ben David. Shabat Shalom.